

NOTAS DE CRÍTICA TEXTUAL Y HERMENÉUTICA A
LA OBRA POÉTICA LATINA DE ANTONIO SERÓN. I:
EL EPICEDIO A VALENCIA POR LA MUERTE DE
JUAN ÁNGEL GONZÁLEZ*

José María Maestre Maestre

Universidad de Cádiz

ABSTRACT

This article initiates a serie of works where the author revises the edition of Antonio Seron's latin poems published by J. Guillén (Sarragossa 1982, vol. I-II). The revision is based on a new reading of ms. 3663 in the National Library of Madrid.

The author uses as a method of fixing the text the classical iuncturae used by the humanist for the more difficult passages, as well as the usus scribendi of the same and of other contemporary authors.

Texto

Accipe me reducem, generosa Valentia, uatem
Absentem ex muris plurima lustra tuis,
Et lege Seronis tam flebile carmen alumni
Quam redit amisso moesta colore rosa.
Me tuus a primis enutriit Angelus annis 5
Praebens e puri fonte liquoris aquam.
Defunctum dolui nec feci iusta sepulto
Posse ratus lachrymis uiuificare meis,
Cuius et ante urnam et ferales ante cupressos
Lugebam tanti tristia fata uiri: 10
Vocibus impleui tumultum coelumque querelis
Nec modus in nostris questibus ullus erat.
Te schola, te proceres, te cuncti lumine cassum

* El presente trabajo fue dado a conocer en una sesión científica de la Delegación de Córdoba de la SEEC, el día 13 de febrero de 1988, en un homenaje póstumo a nuestro querido maestro el Dr. D. Rogelio Fortea Romero. Agradecemos a los Drs. J. F. Alcina, J. Gil y A. Holgado, éste último fallecido lamentablemente hace muy poco, sus valiosas sugerencias a lo largo de la elaboración del mismo.

Fleuerunt equites patriciique uiri;	
Te quoque luxerunt Musae et te Falco sepultum,	15
Aonii merito fama secunda chori:	
Si licet et tantis nostros adiungere luctus	
Fletibus ante urnam, magne poeta, tuam,	
Noctes atque dies merito lugebere nobis	
Velabitque albas nigra corona comas.	20
Angele docte, iaces: forsani tibi falsus Apollo?	
Haec pietas numeris est et amica fides?	
Si ualet Hippolytum tenebris Epidaurius anguis,	
Et ualet ad superas te reuocare uias.	
Et Claron et Cyrrhen et Chrysan, Apollinis urbem,	25
Et tripodes adii Carpathiumque senem	
Et Lycias sortes longaeuaeque antra Sibyllae,	
Phaemoneen stultam fatidicamque Themis:	
Nitimur in cassum, canitur mea fabula surdo,	
Alloquimur manes, aera percutimus.	30
Non ego post cineres alius manesque sepultos,	
Plurima durabit saecula noster amor.	
Aeternum tibi sume uale, doctissime uates:	
O sit humus membris non onerosa tuis!	
Quis nunc me accipiet tanto genitore carentem?	35
Quis dicet «lachrymis parce, poeta, tuis»?	
Nullus et e priscis moestum solatur amicis	
Iure qui amicitiae iam mihi iunctus erat?	
Siqua fides numeris, peregrino dextera uati	
Atque aliquis tanta detur in urbe locus.	40

SIGLA

M = BN, Ms. 3663.

G = I. Guillén editio (1982).

*I. Gil** = I. Gil humanisticae castigationes (1986).

LEMMA: [Epicidium] *G*: *deest M*

2 ex M (iam ante I. Gil legit): et G 3 alumni supra amici scriptum M 7 defunctum M 12 nr̄is M: meis G 15 muse M: morte G || te M: tua G || falco M: [fata] G 17 et M: in G || nf̄os M: meos G 20 sic distinxi: non interpunxerunt MG 21 iaces M: [meas] G 22 pietas M: poesis G 23 ualet M: uolet G || Hyppolitum MG 24 ualet M: uolet G 25 Clarō MG || Cyrrhē MG || Crysa(n) G 26 tripodes *correxī*: tripodas MG 28 Phēmonoē M: Phemoneem G 29 post fabula *perperam leuiter interpunxit* G 30 post alloquimur *perperam leuiter interpunxit* G || manes M: omnes G 35 carentem *deletum M* 36*

Estudio

Como es sabido, Antonio Serón es uno de nuestros más eximios humanistas del siglo XVI: recuérdese que, junto con Arias Montano, de quien es más o menos contemporáneo, este aragonés, nacido como Marcial en Calatayud, tiene el honor de representar la poesía neolatina hispana en la acreditada antología internacional de P. Laurens y C. Balavoine¹. Y subrayamos esto último por cuanto que, al margen de que Serón merezca o no esta primacía que le otorgan las *Musae reduces*, es, pues, de obligación que los estudiosos del latín renacentista hispano encaucemos esfuerzos acordes con el honor concedido a nuestro bilbilitano.

La obra poética de Serón ha sido objeto, como era de desear, de una edición, con traducción, en 1982 a cargo de J. Guillén², alcanzando con ella el investigador una meta que se trazaba en un artículo anterior sobre el humanista³. El editor llevaba así a término una empresa harto laboriosa tanto por los naturales problemas de toda primera interpretación, como, más específicamente ahora, por las dificultades paleográficas del manuscrito a publicar, hecho éste último que ya ha evidenciado alguna pluma sagaz, como la de nuestro maestro J. Gil, quien ha solucionado casi dos docenas de lecturas problemáticas de las distintas composiciones del bilbilitano, sin olvidarnos, además, de su aclaración de algunos curiosos helenismos que encontramos en las mismas⁴.

La mayoría de los errores de crítica textual en los que incurre

post dicet scripsit el *G* || *lachrymis correx* (*cf. u. 8*): *lacrymis M* 37 *moestum M*: *me num G* || *solatur M*: *salutat G* 38 *iam M*: *cum G* || *iunctus M*: *custos G* || *sic distinxit I. Gil* (*cf. et u. 39*): *quamquam inum punctum apponit, leuiter tamen interpungere, ut hispanica ex uersione deduci potest, uelle uidetur G*: *non distinxit M* 39 *sic interpunxit I. Gil* (*cf. et u. 38*): *non distinxerunt MG* || *peregrino dextera uati M*: *peregrinis [extitit unquam] G* 40 *detur M*: *mansit G*.

¹ P. LAURENS y C. BALAVOINE, *Musae reduces. Anthologie de la poésie latine dans l'Europe de la Renaissance*, E. J. Brill, Leiden 1975, t. II, pp. 231-235.

² J. GUILLÉN, *Obras completas de Antonio Serón, bilbilitano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1982, vols. I-II.

³ J. GUILLÉN, «Un gran poeta aragonés del siglo XVI (Antonio Serón, bilbilitano, 1512-1569)», *Helmantica* 68 (1971), pp. 209-272.

⁴ J. GIL, «Crítica textual y humanismo», *La crítica textual y los textos clásicos*, Sección de Filología Clásica, Universidad de Murcia 1986, pp. 65-85 (*cf.*, más concretamente, pp. 81-84).

Guillén han de disculparse, ciertamente, como ya señala J. Gil⁵, dada la muchas veces enrevesada caligrafía del manuscrito matritense BN 3663, que nos ha legado prácticamente toda la obra poética hoy conocida de Serón⁶: y, por eso mismo, los fallos de traducción o de hermenéutica del texto latino que también nos encontremos han de valorarse necesariamente sopesando al mismo tiempo el arduo reto con que se enfrentaba el editor.

Por otro lado, hemos de decir que la labor de Guillén ante el citado manuscrito hubiera sido mucho más fácil, como demostraremos en futuros artículos sobre las restantes composiciones poéticas de Serón, si le hubiera sido posible consultar la edición antológica que de las mismas hiciera en 1781 el ilustre erudito aragonés D. Ignacio de Asso del Río⁷: pero, en descargo nuevamente del moderno editor, que conoce el trabajo de su predecesor⁸, la localización del mismo no nos ha resultado, ciertamente, nada fácil.

Con respecto a los objetivos y al método de investigación que seguiremos en éste y en futuros trabajos sobre la poesía latina de Serón, hemos de aclarar, por último, que nuestra intención es, fundamentalmente, la de intentar subsanar una serie de problemas de crítica textual y hermenéutica del texto, algunos de ellos ya puestos sobre el tapete por el propio Guillén, apoyándonos para ello, además de en una nueva y directa lectura del manuscrito matritense, en el propio *latín de laboratorio* de los humanistas.

Las fuentes, desde las clásicas hasta las contemporáneas, y la repetición misma de las *iuncturae* a lo largo de una misma obra o de otras obras del autor renacentista, son, como veremos, de una gran utilidad a la hora de establecer y comprender en toda su dimensión el texto latino: en este sentido, hay que dejar claro igualmente que son muchos los lugares paralelos, en su mayor parte del mundo clásico, cual era de esperar, los que Guillén nos ofrece a menudo en las notas a su traducción, siguiendo así la línea marcada por las aclaraciones marginales del citado manuscrito matritense, que también él recoge

⁵ J. GIL, art. cit., p. 82.

⁶ De Serón se conoce, además, un poema-portada impreso en D. RAMÍREZ PAGÁN, *Floresta de varia poesia...*, En Casa de Joan Navarro, Valencia 1562.

⁷ I. DE ASSO DEL RÍO (ed.), *Antonii Seronis bilbilitani carmina*, Amstelaedami, Apud Haeredes C. Sommer et Socios, 1781 (como aclaramos más adelante, esta edición no recoge, sin embargo, el presente *epicedion*).

⁸ Cf. J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 67.

en su aparato crítico, aunque quizá hubiera sido mejor colocarlas en un lugar aparte para mayor claridad.

Y así, sin más preámbulos, llegado ha el momento de adentrarnos en el bello *epicedion* que, por la muerte de su maestro, catedrático de poesía en el *Studi General* de Valencia y también célebre poeta neolatino, Juan Ángel González, fallecido el 13 de noviembre de 1548, escribiera Serón al retornar a la capital del Turia tras muchos lustros de ausencia, según nos dice él mismo en el v. 2^o. El poema, omitido por Asso, aparece impreso por primera vez en la edición de Guillén¹⁰, si bien nosotros hemos corregido profundamente su texto, como puede comprobarse, después de cotejarlo con el citado manuscrito de la Biblioteca Nacional¹¹, cuya letra humanística es, en éste,

⁹ Sobre Juan Ángel González, cf. L. ESTEBAN MATEO, *Catedráticos eclesiásticos de la Universidad valenciana del siglo xvi*, Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca 1977, pp. 44-45; J. F. ALCINA ROVIRA, *Juan Angel González y la «Silva de laudibus poeseos» (1525)* Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra-Barcelona 1978.

Por otro lado, hemos de puntualizar que, al dar la fecha de defunción de Juan Ángel González, tan sólo queremos indicar el *terminus ante quem non* para la datación del *epicedion*; más problemático, en cambio, resulta inclinarse, dados los pocos datos fiables, cronológicamente hablando, que actualmente tenemos de la biografía de Serón (cf. nota 22), sobre si el retorno a Valencia de éste y la redacción misma del poema fúnebre tiene lugar o no mucho tiempo después de tal fecha, que parece no conocer Guillén (cf. J. GUILLÉN, op. cit., t. I, p. 33 y p. 367, nota 67 y t. II, p. 44, nota 5), pues en este sentido ni el citado v. 2 ni el resto del *epicedio* aclaran nada.

¹⁰ J. GUILLÉN, op. cit., vol. II, pp. 46-51.

¹¹ Ms. 3663, ff. 88 r. - 88 v. Advertimos aquí que hemos optado por conservar, tanto en el *epicedion* como en el resto de los textos citados de Serón, las grafías humanistas del códice, que Guillén, por su parte, ha intentado adaptar al latín clásico, sin un criterio fijo, sin embargo, y con evidentes errores (cf., por ejemplo, el *Sibillae* del v. 27 del *epicedio* (cf. *et*, nota 26): el citado manuscrito, al margen por ahora de que sea autógrafa o no (cf. nota 38) refleja, en nuestra opinión, el *usus scribendi* del autor, que, como es lógico, debe ser respetado lo más posible por toda buena edición crítica, siempre que, como en este caso, el texto a fijar no tenga grandes vacilaciones gráficas que hagan pensar en interferencias de copistas posteriores.

Por otra parte, aclaramos que los distintos desarrollos de la *æ* ese han hecho por nuestra parte en razón de la grafía que la palabra en cuestión ofrecía en otros pasajes en que no se recurría a la cedilla. Hemos prescindido también de todos aquellos acentos y marcas diacríticas que, normales en el renacimiento, no suelen utilizarse en una edición moderna. Ha de señalarse, además, que hemos regularizado, de acuerdo igualmente con las exigencias filológicas actuales, tanto el uso de las mayúsculas y de las minúsculas, como la puntuación del texto. Y, por último, aclararemos que, para no sobrecargarlo innecesariamente, no incluimos en nuestro aparato crítico del *epicedion* las diferencias en el terreno meramente gráfico entre la edición de Guillén y el manuscrito, salvo aquéllas, naturalmente, de relevante interés (cf. notas 18, 25, 45 y 51).

como en otros poemas, mucho menos cuidada que en el resto de la obra¹².

v. 2. Verso enderezado ya por J. Gil¹³: no es el único caso en el que Guillén ha leído erróneamente *et* por *ex*, como demostraremos en otro trabajo.

v. 3. *M* presenta *alumni* corrigiendo un *amici* que se entiende mucho mejor si tenemos en cuenta SER. *eleg.* 7, 3-4¹⁴:

Et lege Bilbilici tam flebile carmen amici
Quam redit amisso moesta colore rosa.

v. 5. La posibilidad que apunta Guillén en su aparato crítico de que *annis* sea *amnis*, en consonancia quizá con el contenido del verso siguiente, es paleográficamente inaceptable: cabe puntualizar, además, que el sintagma *a primis... annis* forma un cliché que ya encontramos, entre otros, en VERG. *Aen.* 2,87 y OV. *Pont.* 2,2,1. Y, además, el *annis* en discusión ocupa la misma *sedes metrica* que en los lugares clásicos imitados o que la que también encontramos en SER. *Arag.* 3,18¹⁵:

[...] primisque sub annis

v. 12. Guillén nos ofrece, contra la métrica, un *meis* en lugar del preceptivo *nostris*, escapándosele, pues, lo que en realidad aparece en el texto: la abreviatura *n̄r̄is*.

v. 15. El reciente editor nos ofrece la lectura *Te quoque luxerunt morte et tua [fata] sepultum*, lo que, lógicamente, dificulta incluso la comprensión del v. 16¹⁶, que, con claras influencias de OV. *trist.*

¹² Compárese, por ejemplo, la descuidada letra del *epicedion* con la bella y excelente caligrafía humanística que encontramos en los ff. 1 r. (*Arag.* 1,1,-33), 60 r. (*eleg.* 1,1-32), o 106 r. (*syllu.* 6-34).

¹³ J. GIL, art. cit., p. 83.

¹⁴ Cf. Ms. 3663, f. 67 v.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 134.

¹⁵ Cf. Ms. 3663, f. 20 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. II, p. 204.

¹⁶ «También los hados y los coros de las Musas, y la fama favorable te lloraron rendido por la muerte», traduce Guillén los vv. 15-16 de nuestro poema fúnebre (cf. J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 47).

1,6,22, o mejor, de MART. 7,27,2, no es sino una mera aposición que también encontramos tal cual en SER. *eleg.* 1,24¹⁷.

Ahora bien, ¿de qué elemento del verso anterior es aposición el citado v. 16? Una lectura atenta del manuscrito nos hace ver que lo que allí pone realmente es *Te quoque luxerunt Musae et te Falco sepultum*. La vacilación de mayúscula y minúscula es harto frecuente en el códice matritense: la monoptongación de *ae* final no es tampoco rara aquí¹⁸. Las musas, pues, lloraron también la muerte del maestro de Serón, lo que no es sino un tópico literario que, por ejemplo, encontramos igualmente en el epitafio que escribe Juana Sobrarias para la tumba de su padre¹⁹. Sólo la identificación de *Falco*, a quien, obviamente, califica el v. 16, podría ser un problema. Pero, para resolver toda duda, nada mejor que esta otra bella alusión del bilbilitano a sus años de estudio en Valencia, en *sylu.* 4,26-30²⁰:

Turia, Bilbicum redeuntem affare poetam:
Hic ego prima hausi teneris alimenta sub annis,
Monstranti Falcone uiam sub principe uatum
Hesperiae, priscos si rite remetior annos,
Angelo et emerita didici cum laude poesim,

30

Y, además, una nota marginal del manuscrito matritense nos identifica este *Falcone*: *Ioannes Falco, poeta Valentinus*²¹. Es, pues, evidente que Juan Ángel González es llorado por el *Marcial de Valencia*, Jaime Juan Falcó, que pasó su vida entre las musas y su loco afán

¹⁷ Cf. Ms. 3663, f. 60 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 74.

¹⁸ Para el mal uso de mayúsculas y minúsculas en el códice, cf., por ejemplo, el *apoll* del v. 21 o el *Cineres* del v. 31 del *epicedion* (cf. et nota 11). Con respecto a la monoptongación gráfica final, normal por cuanto que, como es sabido, los humanistas pronunciaban *ae* y *oe* como [e], cf., sin más, el genitivo *poete* en el *lemma* de la *Ad Carolum Mumnum Serranum... querela* (Ms., 3663, f. 80 r.). Finalmente, hemos de advertir aquí que la *u* de *Musae* parece escrita, cual sucede también, por ejemplo, con la de *lugebere* del v. 19, casi como una *n*, lo que ha contribuido, sin duda, a la mala lectura de Guillén en este caso.

¹⁹ Cf. J.M. MAESTRE MAESTRE (ed.), «Poesías Varias» del *alcañizano Domingo Andrés*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel 1987, p. 220, nota CLXIX, 1. También Domingo Andrés utiliza el tópico en *Poec.* III, 7,19.

²⁰ Cf. Ms. 3663, f. 134 v.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 366 (corregimos el *monstrante* que en el v. 28 imprime Guillén frente al esperado *monstranti* que ofrecen tanto el códice matritense, como el primer editor de Serón (cf. I. DE ASSO DEL RIO, op. cit., p. 5).

²¹ «jo: falco. poeta. valen-/tinus», se dice textualmente en una anotación a la derecha del texto en Ms. 3663, f. 134 v.

por descubrir la cuadratura del círculo²². Con él, finalmente, se inició Serón en el cultivo de la poesía.

v. 17. Dos errores de lectura comete Guillén en este hexámetro. Por una parte lee *in* donde no hallamos realmente sino *et*: *tantis* es, pues, como era lo lógico, el preceptivo dativo que rige el preverbio preposicional de *adiungere*.

Por otra parte el editor, como también sucedía en el v. 12, no desarrolla el *nōs* del manuscrito, ofreciéndonos un *meos* que no nos admite la métrica: *nostros* es, pues, la lectura correcta del códice matritense.

v. 21. Doble error también en este hexámetro que Guillén nos presenta de la siguiente manera: *Angele docte [meas]. Forsan sibi falsus Apollo?* El primer problema está, evidentemente, en ese *meas* que el editor nos ofrece entre corchetes como corrección, pero que difícilmente se compagina paleográficamente con el *uiues* o *uices* que se nos apuntan en el aparato crítico como lecturas posibles de lo que pone el manuscrito. Tales lecturas son comentadas, además, en una nota a la traducción de dicho verso, donde Guillén, sin embargo, acaba por proponer su citada corrección: y aquí se nos dice, finalmente, que «sin duda a este poema le faltó la última mano, puesto que no se halla más que en borrador»²³, afirmación ésta, la primera de ellas, que no compartimos, como el lector podrá deducir.

Sin leer el manuscrito nuestra lectura hubiera sido *niues*, de obvio parecido paleográfico con el *uiues* de Guillén y encuadrable dentro de la frecuente confusión de *u* y *n*: tal lectura nos hubiera llevado, además, a corregir, si es que no era tal lo que ponía realmente el códice, el *albas... comas* del verso anterior por *albae... comae*, un genitivo que dependería lógicamente del núcleo sustantival que proponíamos para el verso siguiente. La métrica y el sentido del verso

²² Cf. R. ROBRES LLUCH, *El comendador Jaime Juan Falcó: ciencia, humanismo y esclavos (1522-1594)*, Castellón de la Plana 1971 (sobre la poesía latina de este célebre vate valenciano prepara una tesis doctoral, bajo la dirección de J. Gil y la nuestra propia, D. López-Cañete Quiles). Para un estudio en rigor de las relaciones de Serón con Falcó, convendría averiguar, entre otras cosas, si los *Libros de Grados* y demás documentos del *Studi General* de Valencia nos pueden dar la fecha exacta en la que nuestro bilbilitano estudió en la capital del Turia, aclaración ésta que, además, sería de una gran utilidad para la hoy todavía poco conocida biografía del poeta (cf. nota 9).

²³ Cf. J. GUILLÉN op. cit., vol. II, p. 49, nota 21.

quedarían a salvo con esta bonita posibilidad: una negra corona cubriría las *nieves de la blanca cabellera* de Serón, afligido por la muerte de su maestro. Y no nos hubieran faltado incluso lugares clásicos con los que defender el texto que proponíamos²⁴, pero la realidad del manuscrito era nuevamente muy distinta, como nos invitaba a pensar el obligado y raro encabalgamiento sintáctico que, tanto en la corrección de Guillén como en la nuestra, se daría entre este hexámetro y el pentámetro del dístico anterior.

Un examen atento del manuscrito nos hace ver que, si bien al final del v. 20 no hay puntuación alguna, el v. 21 no ofrece otra cosa que *iacēs* para el [*meas*] que propone Guillén: el citado verbo obliga, pues, a romper ese encabalgamiento que veíamos tan extraño, entre el v. 21 y el dístico anterior, colocando al final del v. 20 una puntuación fuerte, cuya ausencia en el códice matritense, incluido el propio *epicedion*, nada tiene de extraño²⁵. Nuestra lectura está refrendada, además, por un pasaje similar del propio Serón: el vate comienza por constatar la triste evidencia de la muerte de un ser querido, para intentar, acto seguido, devolverlo a la vida invocando los tópicos clásicos. Tal es lo que nos dice el poeta ante la muerte de su amada Cintia en *sylu.* 6,247-264²⁶:

Cynthia, surge, audi, alloquere atque affare», nec ulla	
Ora mouet: iacet illa oculos mentemque sopore	
Aeterno perfusa, miser! Si fata deumque	
Rector et immanes secuerunt fila sorores,	250
Praestat Tartarei manes intrare profundi,	
Et cantu mulcebo feras et carmine flectam	
Eumenidas saeuumque manu feriente tyrannum	
Pectinem Apollineum raptamque in uota maritam	
Nostra traham. Antoni, dubitas? Oeagrius heros	255

²⁴ Recuérdese, simplemente, que la metáfora de las *nives* aparece ya en HOR. *carm.* 4,13,12 (cf. *et* QVINT. *inst.* 6,16-17) y PRVD. *catem.* 27.

²⁵ Así, por ejemplo, falta también el punto que tanto Guillén como nosotros ponemos al final del v. 12, hecho éste que, sin embargo, no hacemos constar, como otros similares, en nuestro aparato crítico, para no sobrecargarlo innecesariamente (cf. *et.* nota 11).

²⁶ Cf. Ms. 3663, f. 146 r.; J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, pp. 436-438 (corregimos, de acuerdo con el manuscrito, el *Euridicen*, el *uiuas* y el *in* (= *ad*) del v. 256, así como la puntuación del v. 264 que encontramos en la moderna edición. Hacemos constar, además, que Guillén no advierte en su aparato crítico que, en el v. 257, el códice ofrece *remeabit* frente al correcto *remeauit* que él imprime).

Eurydicen propter uiuus descendit ad umbras,
 Thesea Alexiacus medio reuocauit ab Orco,
 Hippolytum Triuiaae magnis Epidaurius anguis
 Abduxit precibus, Romanae stirpis origo
 Itque reditque uiam. Frondenti uimine ramum
 Puberibus foliis non stat mihi uellere ferro:
 Phoebearum pulsabo chelyn triplicique corona
 Incanum decorabo caput, frondentis oliuae
 Et lauri ramos carpam et te, proxima myrte.

260

El parecido entre los vv. 19-28 del *epicedion* y el pasaje anterior de las *Silvas* es claro:

a) El contenido es similar: deseos de hacer volver a la vida a un ser querido, alusión a una corona sobre una cabeza *canosa* en tal contexto...

b) En el plano formal, encontramos ahora clichés similares a los del poema fúnebre: *iacet* (v. 248), *Hippolytum... Epidaurius anguis* (v. 258).

c) En ambos casos, finalmente, hay referencias expresas a Apolo.

Entramos así en el segundo error paleográfico de Guillén en el v. 21: la lectura correcta del pronombre personal es la de *tibi*, frente a la de *sibi* del editor. Entendemos que el dativo no es sino una adaptación sintáctica regida ahora por el adjetivo *falsus*, frente al acusativo que reclama el verbo *fallere* en SER. *sylu.* 5,252; 7,112²⁷:

[...] si me non fallit Apollo,

Para colmo, el último de los dos pasajes citados está en un contexto similar al del *epicedion*, pues aparece mientras el poeta intenta bajar a los infiernos a recuperar a su amada. Pero tal coincidencia no ha de verse sino como un tópico más de los muchos de Serón y de la poesía neolatina, en general. No es de extrañar, pues, que en *sylu.* 7,38-40 nos encontremos una vez más con el cliché en un contexto similar al de *sylu.* 7,112. He aquí lo que le dice Caronte en tales versos a nuestro poeta, a la orilla misma del Cocito²⁸:

Non lyra, non Lyciae sortes, non falsus Apollo,
 Nil myrtus laurusque ualent, nil cingere oliuae
 Fronde comas, nostris nulla est sapientia regniis».

40

²⁷ Cf. Ms. 3663, ff. 141 r. y 147 v.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. 1, pp. 408 y 452.

²⁸ Cf. Ms. 3663, f. 146 v.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. 1, p. 446.

De nuevo las referencias a las *Lyciae sortes*, a una corona y al *falsus Apollo*: pero frente al sentido de *falso* que el adjetivo tiene en el *epicedion*, el del último pasaje no es otro que el de STAT. *Theb.* 10,847²⁹, es decir, el de sinónimo de *sortilegus*.

v. 22. Guillén nos ofrece un *poesis*, cuya segunda sílaba, larga, como es sabido, no cabe en el metro: la lectura correcta es la de *pietas*. Lo que nos lleva a un nuevo lugar paralelo del propio Serón no muy distante del de *sylu.* 7,112, que ya citábamos más arriba. Nos referimos ahora a *sylu.* 7,95-104³⁰:

[...] si fata uolunt legesque seuerae	95
Permittunt Erebi, ut mediis reuocare tenebris,	
Fas mihi sit, manes ipsos. Rhodopeius heros	
Repperit Eurydicen. Alterna morte redemit	
Germanum Pollux, bigis Epidaurius anguis	
Raptatum precibus Triviae lachrymisque coactus	100
Cecropiden. Si iusta peto, si est ulla profundis	
Sedibus his pietas, caram mihi ferre puellam	
Copia sit, modo Taenarias quae ingressa lacunas	
Tristibus in campis absentem luget amicum.	

texto éste, con evidentes parecidos también con los vv. 19-28 de nuestro *epicedion*:

a) Serón desea una vez más hacer volver a la vida a un ser querido.

b) En el plano formal, nos encontramos igualmente aquí con el *Epidaurius anguis*.

c) Finalmente, y lo que más nos interesa ahora, en los anteriores versos se alude también a la posible *pietas* de los dioses, cuyos antecedentes ya se encuentran en VERG. *Aen.* 2,536.

²⁹ Puntualizamos que Guillén conoce el referido paralelo de Estacio, como podemos ver en su nota a la traducción del v. 21 del *epicedion*, si bien es obvio que tal referencia, que aquí no es, en todo caso, sino un *calco fonético* (cf. nota 42) que no nos explica el sentido del texto neolatino, habría de haberse puesto, cosa que, paradójicamente no hace el editor, en nota a SER. *sylu.* 7, 38 (cf., respectivamente, J. GUILLÉN, op. cit., vol. II, p. 49 y vol. I, p. 447).

³⁰ Cf. Ms. 3663, f. 147 v.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 452 (corregimos el *Cecropidem* que, en el v. 101, nos ofrecen tanto el manuscrito como el moderno editor. Por otra parte, advertimos que hemos suprimido el subrayado que tanto el códice como Guillén ponen en el *si est ulla profundis/Sedibus his pietas* de los vv. 101-102).

vv. 23-24. En ambos casos el editor nos presenta y traduce un *uolet* donde el manuscrito matritense no pone sino *ualet*: es obvio que el futuro *uolet* de la condicional no da sentido, por cuanto que el episodio de Esculapio e Hipólito es pasado con respecto al momento en que se escribe el poema.

v. 25. Guillén no desarrolla las marcas finales de nasalización de los dos primeros nombres propios, y mete entre paréntesis la *n* final del tercero y último de ellos, que, por contra, aparece bien clara en el códice; el verso, pues, de acuerdo con la métrica, ha de fijarse así: *Et Claron et Cyrrhen et Crysan, Apollinis urbem*. Verso éste que, por otra parte, no es también, junto con su pentámetro correspondiente, sino un nuevo lugar común seroniano. Recordemos así a *sylu.* 1,188-192³¹:

Tu mihi Delos eris bliugique cacumina montis,
Tu Claros et Cyrrhe, tu Cynthus et antra latebrae
Euboicae et Pataraea domus. Te, diua, penates
Ortygios uisam, te Chrysan, Apollinis urbem
Ingrediar tripodasque ibo. [...] 190

Y esto sin olvidar que nuestro hexámetro, de claras influencias de *OV. met.* 13,174, se ve, además, reflejado en *SER. eleg.* 6,86-88³².

v. 26. También este pentámetro no es sino casi una mera repetición de *SER. eleg.* 1,16, que tanto Guillén³³ como antes que él Asso³⁴ nos presentan así, siguiendo fidedignamente el manuscrito³⁵:

Et tripodas adeo Carpathiumque senem,

Pero, aun cuando en ambos pasajes el códice matritense ofrezca la lectura de *tripodas*, es obvio que tal tríbraco no tiene cabida en el pentámetro, salvo que se piense en un alargamiento por *ictus*, o se admita simplemente, como ya señalara J. Gil³⁶, que Serón resulta un helenista flojo, y que en consecuencia haya colado como larga una

³¹ Cf. Ms. 3663, f. 109 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 220.

³² Cf. Ms. 3663, f. 67 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 122.

³³ J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 72.

³⁴ I. DE ASSO DEL RIO, op. cit., p. 86.

³⁵ Cf. Ms. 3663, f. 60 r.

³⁶ J. GIL, art. cit., p. 82.

desinencia griega que a todas luces es breve. Pero esta última posibilidad es aquí improbable a tenor de SER. *eleg.* 7,504³⁷:

Vt cassas referas Belidas inter aquas».

El bilbilitano conoce, pues, la escansión correcta de la desinencia griega en alfa breve del acusativo plural de la tercera declinación, lo que a nosotros nos lleva a corregir simplemente el vocablo en cuestión de los dos versos citados en *tripodes*, cuyo anapesto nos soluciona el problema métrico. Y si a alguien le ofrece reservas el que hayamos de corregir en este caso el propio manuscrito, vaya por delante nuestra afirmación de que, como demostraremos con más y mejores datos en otro trabajo, el referido códice matritense puede que no sea el tan cacareado autógrafo de Serón, sino, más bien, una copia que, con indudables y llamativos lapsus, no fue hecha, en consecuencia, por el propio autor³⁸.

v. 28. En este pentámetro, cuyo segundo hemistiquio está sacado de OV. *met.* 1,321, como ya señala Guillén en nota a su traducción, no se ha desarrollado bien la marca de nasalización desinencial de *Phemonoē*, que, evidentemente, ha de ser una *n* y no una *m*, como propone el editor; por otra parte, en cuanto a la *e* con que Guillén, en atención, lógicamente, a la eta de su original griego, escribe la prime-

³⁷ Cf. Ms. 3663, f. 76 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. 1, p. 504.

³⁸ Guillén, como antes que él Gascón y Guimbao (Cf. D. GASCÓN y GUIMBAO, *Los amantes de Teruel. Antonio Serón y su silva a Cintia*, Madrid 1908, p. 10), afirman que el manuscrito de la Biblioteca Nacional es autógrafo de Serón (cf. J. GUILLÉN op. cit., vol. 1, p. 67): frente a ellos, Asso entendió que el códice, que él tuvo en sus manos y que la consiguiente colación de lecturas obliga a identificar con el matritense, no era sino un *codex mediocriter antiquus* (cf. I. DE ASSO DEL RÍO op. cit., p. 3). Por nuestra parte, sólo nos es posible pronunciarnos actualmente sobre el texto de las composiciones: sin duda alguna, como ya demostraremos con más y mejores datos en otro trabajo, según anticipábamos, éste no es sino una copia que, a tenor de los llamativos lapsus que observamos, no pudo salir de la propia mano de nuestro bilbilitano. Más reservas tenemos, sin embargo, en el estado actual de nuestras investigaciones, para afirmar esto mismo sobre las notas aclaratorias marginales que aparecen por doquier en el códice, aunque no en el *epicedion*: por ahora, en suma, no descartamos del todo la posibilidad de que Serón, como era frecuente entre los humanistas, hubiera trabajado sobre una copia hecha por un secretario o amanuense colaborador suyo, si bien debemos señalar aquí que tal cosa es poco probable por cuanto que la letra de estas notas aclaratorias marginales parece haber sido escrita por la misma mano que copió el texto de las poesías del vate aragonés.

ra vocal del nombre de esta célebre pitonisa, de la que ya nos habla STRAB. 9,3,5, ha de señalarse, sin embargo, que la graffa en *ae* del manuscrito es usada ya también en la antigüedad clásica, como puede verse en cualquier diccionario latino solvente.

Pero, si tal adaptación gráfica es, por tanto, discutible, inaceptable resulta, sin embargo, que el editor nos traduzca el *stultam* del mismo verso como *necia*: ¿cómo va a ir Serón a requerir los servicios de una *estúpida* pitonisa? Pero no hay necesidad de alterar ahora el texto: sólo hay que recordar que uno de los sentidos de *stultus*, como recoge igualmente cualquier buen diccionario, es el de sinónimo de *demens*, que, por ejemplo, constata muy bien OV. *ars* 2,591, donde el peligno tacha a Vulcano de *loco e irreflexivo* por haber puesto al descubierto, en un *arrebato de cólera*, los amores de Marte y Venus:

Saepe tamen demens stulte fecisse fateris,

El sentido que proponemos encaja mejor, además, con el *fatidicam* que luego se le aplica a *Themis*. Serón, en definitiva, no hace otra cosa que presentarnos el estado de *frenesí* de Femónoe, estado éste que, como es sabido, nos describe minuciosamente, amén de Lucano, como luego veremos, VERG. *Aen.* 6,46-50,77-80, si bien el vate de Mantua se refiere aquí a la Sibila de Cumas, a la que, precisamente, y no creemos que sea una simple coincidencia, menciona nuestro humanista, inmediatamente antes, en el v. 27 de nuestra composición. El dístico completo, para colmo, se puede entender mucho mejor a la luz de VERG. *Aen.* 6,10-12:

[...] horrendaeque procul secreta Sibyllae,
Antrum inmane, petit, magnam cui mentem animumque
Delius inspirat uates aperitque futura.

dado que el humanista recoge en sus vv. 27-28 del *epicedion* tres conceptos de este mismo pasaje:

a) El *Sibyllae antrum* virgiliano se refleja en el *antra Sibyllae* de Serón.

b) Femónoe en trance de *frenesí* (= *stultam*, según nuestra interpretación) recoge el *magnam cui mentem animumque Delius inspirat* clásico.

c) Por último, el *aperitque futura* de Virgilio se corresponde, obviamente, con el *fatidicam* del bilbilitano.

Y si tratamos, finalmente, de explicar por qué Serón recurre preci-

samente a estos personajes, resulta gratificante recordar que la *Farsalia* los enumera también, en orden inverso de aparición, dentro de un pasaje que nos aclarará totalmente, en nuestra opinión, el dístico del humanista:

a) LVCAN. 5,81 nos da:

[...] cum regna Themis tripodasque teneret.

que, fuera de presentarnos a Temis, nos habla de los *tripodes*, a los que invocará luego también LVCAN. 5,198, siendo así que tanto los trípodes como *Themis* aparecen en los vv. 26 y 28, respectivamente, de nuestra composición.

b) LVCAN. 5,126 y 5,187 mencionan explícitamente a Femónoe, protagonista principal, además de lo narrado entre ambos versos de la *Farsalia*. Y, por si fuera poco, nuestra interpretación de que el *stultam* neolatino equivale a *dementem* se ve corroborada por la descripción que LVCAN. 5,169-170 hace del estado de *frenesí* de la propia Femónoe:

[...] Bacchatur demens aliena per antrum
Colla ferens, [...]

Es más probable, pues, que el *stultam* seroniano no sea, *metri causa*, sino un simple sinónimo de *dementem*.

c) Por último, LVCAN. 5,138 y 5,183 nos hablan de la sibila de Cumas, en tanto, además, que el primero de estos versos, amén de ir detrás de un hexámetro con un *farique sat est arcana futuri* que se corresponde también con el *fatidicam* de Serón, nos presenta el nombre de la sibila no ya con la misma *sedes metrica* del *epicedio*, hecho éste que además encontrábamos en VERG. *Aen.* 6,10, sino aplicándole incluso el epíteto de *longaeva*, que, justamente, es el que encontramos en el mismo verso 27 del humanista.

Serón, pues, ha engarzado hábilmente distintos pasajes de Virgilio, Ovidio y Lucano para conformar un dístico inmejorable, según pensamos, a la hora de ejemplificar una vez más aquí nuestras observaciones sobre los mecanismos de redacción del verso humanista: una técnica que tiene mucho en común con la de los *centones*, aunque diferente al mismo tiempo de ella, y que fundamenta los aparentemente casuales parecidos entre los distintos lugares clásicos imitados en lo que ya denominábamos *palabras-puente* y *conceptos-puente*³⁹.

³⁹ Cf. J. M. MAESTRE MAESTRE, «La mezcla de géneros en la literatura latina rena-

vv. 29-30. El texto de Guillén presenta varios problemas tal y como él lo fija: no se entiende la oración de *canitur*, la de *alloquimur* queda sin su preceptivo complemento directo, en tanto que el *omnes* de la de *percutimus* no tiene tampoco sentido. El editor, en nota a su traducción, nos dice que el v. 29 está repetido en *eleg.* 7,453, pero luego no fija ni traduce el texto latino como allí, olvidando, además, el pasaje de TER. *Heaut.* 222:

Ne ille haud scit quam mihi nunc surdo narret fabulam!

con el que él ilustraba aquel lugar, aunque más acertado hubiera sido recurrir a uno de los *Adagia* de Erasmo⁴⁰:

Surdo canis, fabulam narras.

Por otra parte, el *surdo* del *epicedion*, unido erróneamente a *alloquimur* y no a *canitur*, se intenta razonar ahora, en nota al v. 30, con unos pasajes de PROP. 3,24,20 e íd. 4,8,47, que están muy lejos, ciertamente, de lo que se ha escrito en este dístico de Serón.

Pero la solución de todo el pasaje resulta fácil por cuanto que no es sólo el v. 29 del poema fúnebre el que se repite en *eleg.* 7,453, sino también su correspondiente pentámetro. Veamos así SER. *eleg.* 7,453-454⁴¹.

Nititur in cassum, canitur mea fabula surdo,
Alloquimur manes, aera percutimus.

que, obviamente, nos son de una gran utilidad tanto para puntuar correctamente el mencionado dístico del *epicedio*, como para ver que tras ese *omnes* no hay otra cosa, pues, que *manes*.

v. 35. *Carentem/uerbum deletum nec suffetum*, anota acertadamente Guillén en su aparato crítico. Pero la lectura del participio, no muy fácil como consecuencia de la tachadura, está asegurada por cuanto que *genitore carentem* no es sino un *calco fonético*⁴² de algunas

centista: a propósito de la *Apollinis fabula del Brocense*, *Actas del Simposio IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense (1587-1987) (Cáceres, 20-22 de mayo de 1987)*, en prensa (cf. *et nota* 42).

⁴⁰ Cf. D. ERASMO, *Opera omnia*, Basileae 1540, t. II, p. 154.

⁴¹ Cf. Ms. 3663, f. 75 r.; J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 166 (corregimos la obvia errata *casum* del v. 453).

⁴² Para la clasificación tipológica y la pertinente terminología de los calcos humanistas, seguimos nuestros propios estudios (cf. J. M. MAESTRE MAESTRE, «La influencia

cláusulas clásicas de final de hexámetro parecidas, como las de *MO-RETVM* 11 ([...] umore carentis), *OV. met.* 11,426 ([...] timore carebunt), íd. *rem.* 775 ([...] uxore carere), e íd. *Pont.*, 1,3,55 ([...] cultore carentes). Y ello sin olvidar a *SER. Arag.* 1,394⁴³:

[...] rectore carentes

v. 36. En la edición de Guillén se ha introducido un *el* que no aparece en el código y que no hay necesidad de corregir por cuanto que su presencia es innecesaria a todas luces: probablemente se trate de un simple error de imprenta.

v. 37. *Nullus et e priscis me num salutat amicis*, nos ofrece el moderno editor. Pero la primera sílaba de *salutat* es breve, con lo que su escansión es inaceptable. Por contra, el *me num* que imprime Guillén, pese a que luego él no puntúa el texto en consecuencia y traduce la frase como enunciativa, no resulta extraño por cuanto que, como nos sugiere nuestro maestro J. Gil, según hemos puesto de relieve en nuestro aparato crítico, la oración se entiende mejor como interrogativa. Mas una lectura detenida del verso en el código nos hace ver que allí, aunque sin obstáculo alguno para puntuar luego la frase como interrogativa, no pone otra cosa que:

Nullus et e priscis moestum solatur amicis

Nada de sorprendente tiene, por otro lado, que el diptongo de *moestum* parezca ahora monoptongado gráficamente: compárese en el manuscrito la *e* del mismo con la de *celumque* del v. 11 o con la de *secula* del v. 32 de esta misma composición, y se verá que también se alarga hacia abajo marcando así la correspondiente cedilla, que, generalmente, se hace notar más a las claras, como en el *moesta* del v. 4.

Y para refrendar nuestra lectura, nada mejor que recordar que *SER. Arag.* 1,100⁴⁴ comienza con un *Solatur moestas*, cliché que, por otra parte, encontramos en *VERG. Aen.* 10,191 y 12,110 y que, para colmo, *solatur amicis* es una cláusula métrica clásica, como nos testimonian *VERG. Aen.* 5,41,770 y *OV. fast.* 5,237.

del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias: estudio de sus fuentes literarias», *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1985), pp. 325-340; op. cit., pp. XLVI-LXXVI (cf. *et*, nota 39).

⁴³ Cf. Ms. 3663, f. 7 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. II, p. 116.

⁴⁴ Cf. Ms. 3663, f. 2 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. II, p. 90.

v. 38. *Iure qui amicitiae, cum mihi custos erat*, lee Guillén. Antes de nada ha de señalarse que la oración de relativo queda en el aire sin núcleo verbal, aunque sospechamos que el editor hace sobreentender el verbo *sum* y toma el *amicis* del verso anterior como antecedente del *qui*. El problema se soluciona leyendo correctamente el segundo hemistiquio:

Iure qui amicitiae iam mihi iunctus erat?

en el que hemos colocado el signo de interrogación que para una mejor comprensión de este dístico echaba de menos J. Gil⁴⁵.

El antecedente no es otro, por tanto, que el *nullus* del hexámetro anterior.

Dos son, de nuevo, los apoyos que nos brinda la restante obra poética de Serón para corroborar nuestra lectura: en primer lugar, que el *cum* conjunción se escribe en el códice, como era normal también en el renacimiento, con la grafía *quum*⁴⁶, y, además, el punto de una *i* en la palabra es totalmente claro.

Cosa distinta ocurre en el caso del punto de la *i* de *iunctus*, que se ha omitido como en el caso de *lumine* del v. 13 del *epicedion* precisamente cuando su presencia, por ir también en contacto con nasales, era paleográficamente más necesaria. Pero de la misma manera que VERG. *Aen.* 2,85 y el propio SER. *eleg.* 5,57⁴⁷ nos hacen ver que en el v. 13 del *epicedio* no pone otra cosa que *lumine cassum*, así OV. *Pont.* 4,3,12:

Paene puer puero iunctus amicitia.

y de nuevo SER. *sylu.* 5,127-128⁴⁸, o mejor *íd.* 6,57⁴⁹:

Iure sodalitiū iunctus mihi. [...]

⁴⁵ Nada de extraño tiene que el códice matritense no ofrezca el signo de interrogación ni ninguna otra puntuación, pues igual, por ejemplo, ocurre con la interrogación del v. 36 del *epicedion*, frente a la correcta puntuación que aquí mismo, por el contrario, hallamos en los vv. 21-22 (cf. *et. notas* 11,25 y 51).

⁴⁶ Cf., por ejemplo, el *quum* del v. 21 del *Ad eundem lyricum eodem autore* en Ms. 3663, f. 81 v., que Guillén, sin embargo, escribe como *cum* (cf. J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. II, p. 20).

⁴⁷ Cf. Ms. 3663, f. 64 v.; J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 106.

⁴⁸ Cf. Ms. 3663, f. 139 v.; J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 398.

⁴⁹ Cf. Ms. 3663, f. 143 r.; J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 422 (el editor ofrece erróneamente, frente a la lectura del códice y a lo que él mismo hace en SER. *sylu.* 5,128 (cf. nota 48), la forma asibilada *sodaliciū*).

sacado indudablemente, como el pasaje anterior, de *OV. trist.* 4,10,46, nos obligan a dar por totalmente fiable la lectura que arriba proponíamos.

v. 39. Llegamos a un hexámetro que Guillén califica en su aparato crítico de *uersus obscurissimus*. Mas, para alumbrar la comprensión de este verso, nada mejor que recordar a *VERG. Aen.* 3,433-434.

Praeterea, si qua est Heleno prudentia uati,
Si qua fides, [...]

pues este pasaje clásico, que también influye en *SER. sylu.* 5,21⁵⁰, es de una gran utilidad igualmente para confirmar lo que realmente encontramos en el códice:

Siqua fides numeris peregrino dextera uati

Las lecturas de *peregrino* y *uati* no ofrecen dificultad paleográfica ninguna: sólo *dextera* ofrece una *d* cuyo trazo circular izquierdo no se ha cerrado por la parte superior, dando la falsa apariencia de que la palabra comienza por *e*, como creyó nuestro reciente editor. Claro está que Guillén, al leer *peregrinis* y no *peregrino*, no se encontraba con el inevitable hiato al que nos obligaría el que *dextera* fuese tanto el desacertado *extitit* que él nos propone «por hipótesis», como, también y más verosímelmente, la única palabra trisilábica y dactílica que, a la luz de un indudable *-xtera*, nos quedaría, esto es, *extera*.

Pero, amén de obligarnos a un raro y feo hiato, *extera* tampoco es admisible paleográficamente por cuanto que, observando el texto atentamente, está claro que delante de la *x* hay dos letras y que la segunda de éstas es una *e*.

La lectura de *dextera*, sin embargo, fuera de solucionar todas estas dificultades, viene apoyada por las *iuncturae* clásicas. Recordemos así:

VERG. Aen. 4,597 [...] en dextra fidesque
OV. met. 14,297 Inde fides dextraeque datae [...]

Respecto a la puntuación del hexámetro, hemos de señalar, por otro lado, que, al igual que en el dístico anterior, cuyo sentido se entrelaza con el verso que ahora nos ocupa y el siguiente, aceptamos

⁵⁰ Cf. Ms. 3663, f. 138 r.; J. GUILLÉN, op. cit., vol. I, p. 390.

también una sugerencia de J. Gil, según hemos anotado igualmente en nuestro aparato crítico. Hay que colocar una coma entre *numeris* y *peregrino*⁵¹, con lo que nos encontramos una condicional con elipsis del verso *sum*, exactamente igual a la que aparece en el pasaje citado de SER. *syllu.* 5,21⁵², de claros antecedentes clásicos, como nos prueban:

VERG. *Aen.* 3,434 Si qua fides, [...]
OV. *met.* 9,371 " Si qua fides miseris, [...]
OV. *fast.* 6,715 Si qua fides uentis, [...]
OV. *am.* 2,6,51 Si qua fides dubiis, [...]

y con lo que *dextera* pasa a ser un sustantivo coordinado y con el mismo papel sintáctico de sujeto que el *aliquis... locus* del pentámetro siguiente.

v. 40. Tan inaceptable paleográficamente resulta el *mansit* que Guillén ha introducido en el pentámetro, como el *habuit* que el mismo editor rechaza en su aparato crítico por obvias razones métricas. Lástima que él, como hace constar en una nota a la traducción del verso, no encontrase otro paralelo clásico que OV. *met.* 7,452:

Nec tanta tristis locus ullus in urbe est.

pues OV. *trist.* 1,7,36:

His saltem uestra detur in urbe locus.

le hubiera ayudado a resolver su problema paleográfico. *Detur* es lo que, sin duda alguna, pone el manuscrito.

Terminamos aquí nuestra primera entrega de notas de crítica textual y hermenéutica a la obra poética de Serón, o, más concretamente, a la edición que J. Guillén ha hecho de la misma, pero no sin antes insistir nuevamente en que nuestro trabajo no tiene otra finalidad que la de continuar, cual ya ha hecho también algún que otro investigador⁵³, la difícil tarea que el mencionado editor, como era de desear, insistimos, comenzara.

⁵¹ Nada de extraño tiene una vez más que en el códice matritense no escriba la mencionada coma, dada la ya apuntada mala y vacilante puntuación del mismo (cf. *et*, notas 11,25 y 45).

⁵² Cf. nota 50.

⁵³ Además del trabajo de J. Gil que citamos en la nota 4, cf. M. RUIZ SÁNCHEZ,

Y, por otro lado, hemos tratado de llamar la atención sobre la gran ayuda que a la hora de establecer un texto neolatino, máxime cuando, como en este caso, nos topamos con arduos problemas paleográficos, encuentra el editor en el propio *latín de laboratorio* de los humanistas. Y ello sin olvidar, además, que un estudio de fuentes puede hacernos comprender con más profundidad el texto: mucho mejor entendemos así el *epicedion* al percatarnos de que el *Accipe me reducem* del v. 1, que también encontramos en SER. *eleg.* 9,64⁵⁴, está sacado de VERG. *Aen.* 3,96, o de que, en el v. 19, el *lugebere nobis*, que Guillén califica acertadamente de *buena construcción*⁵⁵, no es sino un *calco textual* de OV. *met.* 10,141, al igual que el *albas... comas* y el *corona comas* del v. 21, y, por tanto, la belleza del referido pentámetro, debe mucho, respectivamente, a OV. *am.* 1,8,111 e *íd.* 1,6,38.

Latín de laboratorio, pues, como medio imprescindible para franquear muchos de los escollos de crítica textual y hermenéutica del texto con los que tropieza el editor de una obra latina renacentista. Tal es, en suma, lo que, sobre todo, confiamos haber demostrado.

«Apuntes sobre un tema elegíaco en la poesía de A. Serón», *Myrtia* 1 (1986), pp. 133-139.

⁵⁴ Cf. Ms. 3663, f. 79 v. J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. I, p. 194.

⁵⁵ Cf. J. GUILLÉN, *op. cit.*, vol. II, p. 47, nota 19.